

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD
DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN APARECIDA

(Est 5, 1b- 2; 7, 2b- 3; Ap 12, 1. 5. 13a. 15- 16a; Jn 2, 1- 11)

¡Hagan lo que él les diga!

Queridos hermanos y fieles,

Saludamos de modo especial a los educadores benedictinos de varios países, reunidos en nuestro monasterio para BENET Rio 2023: el Encuentro Mundial de las Escuelas Benedictinas, que comenzó ayer en nuestro Colegio de Sao Bento.

Hoy celebramos la Solemnidad de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, Patrona principal del Brasil, cuya imagen fue encontrada por tres pescadores en el río Paraíba do Sul, en octubre de 1717, es decir, hace 306 años.

Desde entonces, la devoción a Nuestra Señora de Aparecida no ha hecho más que crecer. Fue necesario construir tres capillas, cada una más grande que la anterior, hasta llegar a la Basílica monumental que existe hoy día. Esta basílica fue consagrada por san Juan Pablo II el 4 de julio de 1980 y puede acoger en su interior hasta 45.000 fieles.

Las lecturas nos hablan de dos reinas, Ester y María. La primera aparece intercediendo por la vida de su pueblo: *Si cuento con tu benevolencia, ¡oh rey!, y si al rey le place, concédeme la vida y la vida de mi pueblo* (1ª lectura).

Ester no pide nada para sí. Si desea permanecer con vida es para ayudar al pueblo, para servir a su comunidad. Ella es figura de Nuestra Señora que intercede ante su Hijo por las necesidades del pueblo y del mundo, ambos tan necesitados del auxilio de María.

Y el evangelio nos muestra justamente a María intercediendo por los invitados a una fiesta de bodas en Caná de Galilea. María, al igual que Ester, intercede ante un Rey, que es su Hijo, Jesucristo, Señor y Rey del Universo: *Se les acabó el vino. ¡Hagan todo lo que él les diga!*

María, *causa de nuestra alegría*, no podía permitir que los novios y sus invitados quedaran decepcionados. Como celosa madre en medio de su pueblo, María continúa en todo tiempo y lugar, acogiendo e intercediendo ante su Hijo por las intenciones de los hijos que la buscan.

Hermanos míos y fieles, queridos educadores benedictinos: ¡Dios siempre nos sorprende! De la misma manera que sorprendió a aquellos pescadores, así también quiere sorprendernos a todos en este Encuentro Mundial. La historia de los pescadores que encontraron la imagen es también la historia humana, la historia de cada uno de nosotros, la historia tuya que has venido a Rio para BENET 2023.

Un día fuimos lanzados al **río** de la vida, al **mar** de la existencia, al **lago** de un caminar que debe alcanzar muchas orillas, a las **aguas** de una noble misión: guiar almas hacia una formación integral y de excelencia, y llevarlas también hasta su Creador.

Que Nuestra Señora de Aparecida interceda por nuestro Encuentro, para que regresemos a nuestras escuelas conscientes de que nuestra misión es también poner a nuestros alumnos delante de Dios y de su Hijo Jesucristo: *¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?* (Mt 16, 26).

No nos engañemos, nuestra experiencia hoy, en el ‘río de la educación’, es similar a la experiencia de los pescadores en el río Paraíba. También nosotros lanzamos las redes de nuestros proyectos, sin recoger siempre los frutos que esperamos. ¡Cuántas veces nos hemos sentido inseguros, como frágiles botecitos, temerosos de avanzar hacia aguas más profundas, frente a una posmodernidad digital que cuestiona una educación como la nuestra!

No nos desanimemos cuando nuestras acciones pedagógicas produzcan resultados parciales, cuando las cosas nos resulten solamente a medias. Los pescadores nos enseñan a perseverar. Muchas veces, Dios nos provoca, pone a prueba nuestra capacidad de aguante, de tolerar, de continuar hasta el final cuando las condiciones no son las mejores. Pero es un Dios que siempre sorprende a quien es perseverante, creativo, ¡y a quien dobla sus rodillas ante Él en oración! Si seguimos adelante de esta manera, tendremos nuestras escuelas llenas y una pesca siempre abundante.

Hermanos míos, hagamos lo que Dios nos pide, *no anteponiendo nada al amor de su Hijo Jesucristo*, como nos enseña nuestro Padre san Benito en el capítulo 4 de su Regla (RB 4, 21). Viviendo desde Cristo, *no anteponiendo nada al amor de Cristo*, Él también nos manifestará su gloria, así como la manifestó a sus discípulos en las bodas de Caná por intercesión de Nuestra Señora.

Que Nuestra Señora de Aparecida interceda por todos nosotros, por nuestro Brasil y por BENET Rio 2023.

Y que Dios continúe sorprendiéndonos. Amén.

+ Filipe da Silva – 12/10/2023